

VAPORES
DE LA
COMPANIA TRANSATLANTICA
(antes de A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
REINA MERCEDES
CAPITAN D. LAUREANO UGARTE.
Saldrá el 17 de Agosto á las nueve de la mañana para Barcelona y Liverpool, haciendo escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo, y Coruña.
Admite pasaje y carga.
Este y los demás vapores de la Compañía, reciben tambien carga para Génova y Nápoles, con trasbordo en Barcelona; y para Londres, Amberes y Hamburgo, con trasbordo en Liverpool.
El registro se cerrará el día 14 del actual, último día de recibir carga á bordo.
Se efectúan seguros sobre embarques en estos vapores con la bonificación de 5 p.º.
Los equipajes se recojerán en el contra-registro de la Aduana nueva, previa presentación del billete de pasaje, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde del viernes 16, no admitiéndose á bordo en el día de la salida, sino los de camarote.
Desde dos horas antes de la de salida, estará en el muelle de las cercanías de la Capitanía del Puerto, un vapor para conducir el pasaje á bordo, estando prohibido el embarque el día anterior.
El despacho de billetes de pasaje se cierra á las tres de la tarde de la víspera de la salida.
ADMINISTRACION: PLAZA DE GOITI 11.

COMPANIA DE LAS Mensagerias Maritimas
AGENCIA DE MANILA.
El vapor PELUSE capitán M. Ferand, saldrá de este puerto el día 13 del corriente, á las nueve de la mañana, en combinacion en aquel puerto con el vapor JANTZE, que saldrá para Marsella el 18 del actual.
Por el vapor directo via Saigoo, se recibirán en adelante en esta agencia, á precios reducidos, los bulitos ó paquetes midiendo menos de 3 pies cúbicos y de un valor no superior á \$50, entregando inmediatamente un conocimiento al expedidor.
Este vapor admite fletes y pasajes para Saigoo, Singapore, Batavia, Colombo, Calcuta, Nápoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico, América del Sur, y tambien para Hong-kong, Shanghai y Yokohama.
Por fletes y pasajes dirigirse á A. de Saavedra, agente.
Carenero núm. 6, frente del Banco Hong-kong & Shanghai. ph

Para Iloilo.
El vapor TAURUS, saldrá para dicho punto, el domingo 11 del actual, á las siete de la mañana.
Para carga y pasaje acódate á Macleod y comp.
Vapor CAMIGUIN.
Saldrá para Sorogon, el día 13 del actual, á las diez de la mañana.
Para carga y pasaje. Smith, Bell y C.a
Vapor NANZING.
Saldrá para Hong-kong y Emuy, el día 13 del actual, á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje acódate á Smith, Bell y C.a Agentes.
LINEA DE VAPORES GLEN.
Los vapores GLENROY y GLENLVON, se despatchan á la mayor brevedad para Londres y Liverpool con escala en Gibraltar, si reúnen suficiente pasaje.
Para carga y pasaje acódate á SMITH, BELL Y COMP. Agentes.

CADILLA Y MARIN
Acaba de llegar el sin rival
VINO DE JEREZ
REINA REGENTE
tan apreciado por su bondad y pureza en todos los mercados de España y del Extranjero: pedido en los principales almacenes.
ESCOLTA SINGER CALLE REAL
MANILA. ILOILO.
MAQUINAS PARA COSER.
Garantía ilimitada.—Enseñanza gratis á domicilio.—Atenciones y reclamaciones gratis. jdH
Diez reales semanales.

CAFE DEL RECREO
MENU
para el día de hoy 11 de Agosto de 1889.
A peseta la ración.
Paella con pichones.
Menudo á la andaluza.
Chuletas de pollo con tomate.
Cabruto en caldereta.
Ternera á la jardinera.
Bacalao á la vizcaina.
Pavo asado. p1
CARABAOS.
Se vende una pequeña partida p1 Jóló núm. 9.
Angulas exquisitas
lata á 30 céntimos.
LA CASTELLANA
Escolta y S. Fernando. h
COMISIONES AGENCIA FILIPINA REPRESENTACIONES BARCELONA
Recibe á comision para su venta azúcar, algodón, abacá, añil, café y demás productos filipinos.
Remite á Filipinas toda clase de efectos y artículos de Europa.
Encargos de todo género para la Península.
BARCELONA. Ribera 8, entresuelo. BARCELONA. pmjdbfD JOAQUIN PELLICENA.

Camarrera.
Se necesita una hasta Barcelona en el vapor-correo *Reina Mercedes*. Dirigirse Administración de la Compañía general de Tabacos, plaza de Goiti 11. 5
PARARAYOS.
Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA de F. Campá y Comp. 10—Calle Carriedo—10. j-dH
Libros para vales, en blanco.
Se venden en la Administración de este periódico—Real 2.

TRIDUO.
En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José. Se vende en la Administración de este periódico, Real 2, Manila.

Calendario
Y PARTE RELIGIOSA.
Agosto, tiene 31 dias.
Santo del día.
11 DOMINGO.—San Tiburcio mártir, Santa Susana virgen mártir.
Santo de mañana.
12 LUNES.—Sta. Clara virgen fundadora.—Y las Santas Felicitas virgen, Hilaria y Digna mártires.
Jubiléo de 40 horas en Sta. Clara, é I. P. en las iglesias de San Francisco.
Santo de pasado mañana.
13 MARTES.—San Casiano obispo, San Hipólito y Sta. Concordia mártires.

Parte Militar.
GOBIERNO MILITAR.
Servicio de la plaza para el 11 de Agosto de 1889.
PARADA Y VIGILANCIA, los cuerpos de la guarnición.—JEFE DE DIA.—El Comandante de Artillería D. Enrique Villamor.—MAQUINARIA, otro de Artillería D. Bernardino Aguado.
HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería 3.ª capitán.—RECONOCIMIENTO DE ZACATE, y vigilancia montada, Artillería.—PASO DE EFEMERIDES, 6.—Música, en la Luneta, de 7 á 8 de la noche, núm. 2, id. en el Malecón, de 6 á 7 núm. 6.
De órden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar interino.—El Teniente Coronel, Sargento mayor, José García Cojedes.

Agenda.
ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES. CORREOS.
(No hemos recibido anuncio oficial.)

Manila 11 de Agosto de 1889

MENSAJE A SU SANTIDAD
DEL CARDENAL MONESCILLO
Batistimo Padr:
Han sabido con profundo dolor de su alma vu stros hijos, los católicos de esta religiosa ciudad de Valencia, que turbas insanas, compuestas de individuos de las lóginas italianas y extranjeras, de jefes de la mayor parte de las escuelas ateas y revolucionarias de Europa, de hombres sin Dios, sin religion y sin conciencia, se han reunido en esa ciudad inmortal, asiento glorioso de vuestra secular é indiscutible soberanía, para levantar un monumento á un fanático hereje, á Giordano Bruno, de ex-crable m. moria; y en ocasion de esto se han desatado en horribles blasfemias, en detestables herejías, en injurias y acerbas invectivas contra los dogmas de la fé, la autoridad, de la Iglesia, los derechos y la gloria del Pontificado, la pureza de la moral evangélica, la católica y perfecta organizacion de la familia y de la sociedad, en una palabra contra lo más augusto, venerable y santo que en los cielos y en la tierra existe. Y verguenza nos causa el confesarlo, entendiendo el rubor nuestro rostro al decirlo, haciendo coro al estridente y desasosegado sonido de las turbas enloquecidas, ha sonado la voz de un valenciano, digno representante de tan indignas sociedades, hijo desnaturalizado de muestra benditísima Madre la Virgen de los Desamparados, que, después de haber distraído la herencia de fé y de piedad que sus mayores le dejaron en legado, no ha temido en su cénica impiedad escupir sobre el más preciado blasón de la patria esa espantosa ignominia, que estamos dispuestos á borrar con nuestras obras y nuestras plegarias.
Si no abundaran las pruebas de la necesidad de que el Papa tenga sus dominios donde ejerza libre é independientemente su poder y autoridad, la que se deduce del hecho lamentable que recordamos, sucedido estos dias á la faz de la Europa, sería más que suficiente y robustísima, que no se complace bien la augusta majestad del representante de Nuestro Señor y su Vicario en la tierra su-

cesor de San Pedro en la primacía de honor y de jurisdiccion sobre principes y pueblos, jefe de doscientos millones de católicos que están dóciles á su voz y le aman con entrañable ternura, con los alaridos infernales, los groseros insultos, los desprecios hacia su persona y cuanto en El está representado, oídos con puerile indiferencia, cuando no con aplauso, por poderes que debían con mano fuerte reprimirlos y severamente castigarlos.
La ereccion de un monumento á Giordano Bruno, á pesar de la detestable significacion que envuelve, no ha sido en esta ocasion más que un miserable pretexto solícitamente buscado. Giordano no ha sido una eminencia. No ha sido un hombre de talento, un profundo filósofo, un elocuente orador, un perseverante investigador á quien deban notables descubrimientos la arqueología ó la histria. Giordano Bruno ha sido una inteligencia vulgar, un escritor adocenado, un hombre sin virtudes, una figura repugnante á los ojos de la fé y de la razon. Carece de todo título á la consideracion y estima de la posteridad, mucho más á su admiracion y recuerdo, á no ser que se exhiban por sus adeptos como legítimos títulos la impiedad cénica y descarada, la infame apostasía y el trueque de las austeras costumbres del claustro y del sacerdocio por los excesos abominables de la más asquerosa liviandad. Lo que al elebrar la memoria de ese hombre infame se han propuesto los sectarios, no ha sido precisamente glorificar al que nada poseyó que la enaltezca, sino vomitar hacia el rostro del Padre Santo el veneno de su odio implacable á Dios, á la religion y al órden social.
Mucho, Santísimo Padre, deben haber sufrido los excesos de estos dias, pero mayor pena, si cabe, os habrán causado la proteccion y abrigo que, para llevar á cabo su empresa y haceros devorar tantas amarguras, han encontrado en los invasores de la puerta Pia menegados políticos que no cesan de mentir promesas de garantizar vuestra independencia, mientras favorecen villanamente todos los medios de atacarla. Si algun alivio pueden alcanzar vuestros pesares, sea permitido á hijos piadosos que, al ver herido el corazon de su amantísimo Padre, sienten el supyo hondamente lastimado, acudir presurosos á proporcionarle en la medida de sus débiles fuerzas.
Reprobamos, Santísimo Padre, con toda la energía de nuestra alma esas impías manifestaciones de las sectas; protestamos en nombre de la religion vniuersal, de la Iglesia ultrajada, de la sociedad conmovida en sus cimientos, contra las doctrinas, los proyectos y las tendencias de esos hijos de las tinieblas, que quisieran extender por todos lados su pernicioso imperio, y prometemos, con la ayuda de Dios, permanecer invariablemente unidos á Vos, á Vuestra autoridad y á Vuestra enseñanza hasta el último aliento de nuestra vida, resueltos, con una decision y firmeza sólo comparables al tenaz empeño que ponen los enemigos de la fé en separarnos de Vos, á respetar vuestros derechos, á sostener vuestras prerrogativas, á restablecer, aunque sea á costa de nuestra sangre y nuestra vida, el dominio temporal del que habéis sido injustamente despojado.
A los pies de Vuestra Santidad implorando vuestras copiosas bendiciones. Valencia 18 de Junio de 1889.
ANTOLIN MONESCILLO V VISO, Cardenal Arzobispo de Valencia.
Ahora, y con este motivo, parecen de oportunidad algunos datos biográficos del sabio Prelado, honra del episcopado español.
EL CARDENAL MONESCILLO
Nacido en la villa de Corral de Calatrava, provincia de Ciudad Real, el 2 de Setiembre de 1811 y conocida desde sus primeros años su decidida vocacion por la carrera eclesiástica, enviaronle sus padres, cuando apenas contaba 12 años de edad, á la imperial ciudad de Toledo, donde cursó todas las asignaturas propias de la carrera sacerdotal, desde la filosofía hasta el doctorado en sagrada teología.
Investido con las órdenes de su ministerio, celebró por primera vez el augusto sacrificio, de la misa á la edad de

25 años, y cuando ya había dado inequívocas pruebas de los grandes talentos que adornaban su clara inteligencia. Así lo reconocieron unánimemente sus superiores jerárquicos, nombrándole al poco tiempo catedrático de Sagrada Escritura.
Al par de las ciencias eclesiásticas, el jóven doctor enriquecía su inteligencia con los conocimientos literarios que desde su primera juventud ha sabido imprimir siempre en sus discursos, en sus pastorales y en todas sus obras, las cuales tienen un sabor eminentemente académico.
Así lo demostró ya en el discurso que pronunció en los ejercicios practicados para oposiciones á curatos, en el cual ensalzó con la galanura y brillantez que le son propias al príncipe de los ingenios españoles, al inmortal Cervantes de Saavedra, autor del *Quijote*.
Nombrado vicario general de Estepa en 1849, demostró entonces sus condiciones de hábil polemista, refutando con sólidos argumentos y la elegancia de lenguaje que brilla en todos sus escritos, las proposiciones sentadas por Donoso Cortés en su famoso libro *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Los triunfos adquiridos en esta lucha de la inteligencia entre la verdad y el error, no hicieron más que consolidar la reputacion que ya tenía adquirida de literato notabilísimo, como había demostrado serlo en la *Biblioteca de autores clásicos*, en la que presentó un trabajo de colaboracion, y lo mismo escribiendo sobre el *Romanticismo* y sobre otros puntos difíciles en los que sobresalió como literato insigne, tanto por la forma como por el fondo, y como filósofo profundo por sus conocimientos, por su raciocinio y su vasta erudicion.
De Estepa pasó á la Catedral de Granada con la dignidad de canónigo, y de aquí á la iglesia primada de Toledo, donde fue nombrado Maestro-escuela de aquella Catedral, en la que acabó de afirmar su ya sólida reputacion de orador sagrado, sobresaliendo en los puntos de historia, filosofía y política, cuyas disertaciones, acomodadas siempre al espíritu religioso del disertante y de su auditorio, dieron fama de uno de los primeros talentos y capacidades de la iglesia española.
No transcurrió mucho tiempo sin que obtuviese el premio que merecian sus constantes desvelos, su rara aplicacion al estudio y la práctica de sus virtudes, en las que era tenido como un dechado, no sin sólido fundamento por parte de los que le conocían y trataban.
Propuesto para la silla de Vich, á cuya alta posicion renunció, fué nombrado para ocupar la sede de Calaborra y la Calzada, la cual ocupó en 1861, siendo despues trasladado á la de Jaen en 27 de Marzo de 1865.
Administraba tranquila y felizmente esta iglesia cuando fué elegido diputado de las Constituyentes en 1869 por el sufragio de sus conciudadanos, ocupando un puesto en los escaños de la representacion nacional.
Vivos están aún en la memoria de todos los que siguieron con atencion los incidentes de la cosa pública, los elocuentes discursos que el Sr. Monescillo pronunció en aquella legislatura y las simpatías que en todos los partidos se conquistó, tributándole justos y merecidos elogios toda la prensa en general.
Convocado en el Vaticano el Concilio Eucménico, asistió el obispo de Jaen á aquella augusta asamblea, con los demás prelados españoles, formando parte de la comision de Fidei, dejando allí memoria de sus brillantísimos discursos, pronunciados en la lengua del Lacio, de la que decían que en vez de lengua resultaba un canto armonioso en labios del prelado español, añadiendo que los obispos de otras naciones emudecieron al oírle extasiados ante sus brillantes conceptos y su castiza y dulcísima diction.
No tuvimos en aquel Concilio un cronista fiel que enalteciera como se merecian los elogios que alemanes y franceses tributaron por esta vez al episcopado español y muy especialmente al doctísimo obispo de Jaen.
Vacante la Sede Primada de España por fallecimiento del Padre Cirilo, cardenal arzobispo de Toledo, propúsole para esta silla D. Emilio Castelar, presidente á la sazón del poder ejecutivo.
Ocupándose de la personalidad del ilustre prelado y elogiando como se merecen sus méritos y virtudes, ha dicho un

periódico al llegar á este hecho:
"De la diócesis de Calaborra pasó á la de Jaen, y de allí, propuesto por Castelar, hubiera ido á sentarse en la Primada, si las intrigas de muchos enemigos del sabio prelado no le hubieran arrebatado aquella mercedísima posicion.
Fué aquel un gran contratiempo y una prueba durísima. Había sido preconizado y se había despedido en regla de su cabildo y fieles, cuando recibió órden de estar quieto.
Roma desahacia lo hecho, y el cardenal Moreno sería, á su tiempo, el favorecido.
Por fin, le dieron como desagradio la silla de Valencia cuando tenía 66 años, y el capelo á los 73. Hoy cuenta 78, está enfermo y no es ni su sombra; pero conserva la inteligencia privilegiadísima que le distingue y la energía de siempre.
Sabe que no irá á Toledo, y no espera ocupar otra Sede que la que debe estarle reservada en el cielo.

TELEGRAMAS
EL REY DE GRECIA.
Paris 27 julio.
El rey George I de Grecia, ha llegado á Londres.
BOULANGER Y LAS DECLARACIONES.
Paris 28 julio.
El Temps dice que el general Boulanger es candidato para los consejos generales en 400 Cantones.
Paris 29 julio.
Los resultados de las elecciones para los Consejos generales, por lo que se sabe hasta hoy, dan 713 asientos á los republicanos 374 á los conservadores, y 139 consejos en los cuales habrá que hacer nuevas elecciones.
El general Boulanger ha sido elegido en doce cantones.
El resultado completo no se sabe aún.
POLITICA JAPONESA.
Nagasaki 30 julio.
El gobierno ha suspendido la revision del tratado porque los términos acordados para los extranjeros resultan opuestos á la constitucion.
TERREMOTOS EN KUMAMOTO.
Nagasaki 30 julio.
Ha habido un fuerte terremoto en Kumamoto el domingo, á media noche, causando grandes daños en las propiedades y pérdida de vidas.
DERROTA DE BOULANGER.
Londres 1.º agosto.
El general Boulanger ha sido completamente derrotado en las elecciones para los Consejos generales.
LA SITUACION POLITICA.
Londres 1.º agosto.
Lord Salisbury, habiendo en Mansion House, dijo que Inglaterra no abandonará el Egipto hasta que éste pueda defenderse por sí mismo; y con respecto á la política extranjera, ha manifestado que Inglaterra permanece neutral respecto á lo que pasa en el Oriente de Europa.
VISITA REGIA.
Londres 4 agosto.
El príncipe de Gales ha recibido al Emperador de Alemania en Spithead.
S. M. la Reina Victoria le ha recibido en Osborne.
Se han conferido el Emperador, publicándose en la *Gaceta*, los honores de almirante honorario de la Escuadra.
Lord Salisbury permaneció en Osborne durante la estancia del Emperador.
LA ISLA UNION.
Londres 4 agosto.
Inglaterra se ha anexionado la isla Union, una de las del grupo Phoenix, en el Océano Pacífico.

EL MUNDO AL REVÉS
(Del Diario de Barcelona.)
No se concibe sino por una especie de aberracion mental, que hombres de ciencia y artistas, es decir de los que

más disfrutan de los elementos de progreso que les ofrece la creacion, se muestren ingratos con el Creador, algunos hasta el punto de negarle.
Admiran la máquina, y niegan la existencia del maquinista que la fabricó! Por esto dice con razon Newton, que poca ciencia aparta de Dios y mucha ciencia á Dios conduce.
Todos admiramos los progresos realizados por el hombre en el órden material, y no obstante los realizados en el órden moral particularmente desde la venida de Jesucristo. La ley nueva, el Evangelio, trasformó el género humano.
Condenado el hombre á procurar su subsistencia con el sudor de su frente, su lucha con la naturaleza aguzó su ingenio, pues se trataba de dominar, siendo el más débil, á los seres más fuertes de la creacion, y de convertir en auxiliares las formidables fuerzas del mundo físico.
Sus apetitos de toda clase—la necesidad de la conservacion de su ser y de la propagacion de la especie—le obligaron algunas veces á entrar en lucha con sus semejantes, y de aquí nacieron las cuestiones de lo tuyo y lo mio y las guerras de individuo á individuo, de familia á familia, de tribu á tribu, de pueblo á pueblo y de raza á raza. La fuerza era entonces el único derecho, y si bien aún hay poderosos en la tierra que esclaman con arrogancia: "la force prime le droit," la verdad es que por la influencia del Cristianismo muchas veces la fuerza ha tenido que ceder al derecho.
Y esto ha sucedido no solo en las relaciones internacionales, sino tambien en el derecho nacional, y sobre todo en las costumbres sociales y hasta en las privadas.
En los primeros tiempos, la vida humana tenía poquísimo valor. Por la mas pequeña contrariedad el hombre quitaba la vida á su semejante. Y en las luchas de hombre á hombre y de pueblo á pueblo, no hay que pedir hidalguia ni piedad, y mucho menos cortesía.
Los héroes de Homero se prodigan los más groseros insultos. Por la accion constante del cristianismo, todas esas costumbres feroces se trasforman hasta el punto de que, en la batalla de Fontenoy, al hallarse cerca franceses é ingleses, entonces enemigos, antes de empezar la accion, lord Huy, inspirado por sublimem cortesía, grita: "Caballeros guardias franceses, fuego." A lo que contesta con no menor hidalguia M. d'Auterotes: "Caballeros ingleses, nosotros no somos nunca los primeros en hacer fuego; empezad vosotros."
En las primeras guerras no se daba cuartel, y al desgraciado que caía prisionero se le condenaba á sufrir los mayores tormentos.
Mas adelante se hacían prisioneros, y en vez de quitarles la vida se les condenaba á mutilacion. Luego la mutilacion se conmutó por la esclavitud perpetua; ha pasado á ser temporal, y aun abreviada por los frecuentes canjes de prisioneros.
Figurémonos lo que habría sucedido durante la larga época de la Edad media si la influencia benéfica, caritativa de la Iglesia que se empleó constantemente en domar los instintos feroces de aquellos pueblos cuya ocupacion constante era la guerra!
La Iglesia les impone la paz y la tregua de Dios, que tantas guerras evitó y á tantas otras puso inesperado término; ella con el juicio de Dios, tan condenado por la ignorancia y el espíritu sectario, redujo en muchos casos las luchas de pueblo á pueblo á luchas de caudillo á caudillo; ella supo, por medio de las órdenes de caballería, convertir á aquellos hombres de pasiones violentas en protectores del débil y del desvaldido; ella trasformó la esclavitud en servidumbre y la servidumbre en tributo.
En la historia del género humano se observa un hecho constante, digno de llamar la atencion del hombre observador. El progreso moral, esto es, el progreso del derecho y la dulzura en las costumbres marchan á la par de la consideracion de la mujer en el estado social.
Para el hombre primitivo, la mujer es sencillamente una hembra, que conquista primero á fuerza de puños y más tarde compra como una mercancía cualquiera. Este medio de adquisicion lo encontramos aun en la culta sociedad romana.
El amor—pleito homenaje que el hom-

bre rinde á la mujer,—no lo hallamos como recurso literario en los poetas antiguos porque no existía en los pueblos de la antigüedad, ni aun hoy lo vemos en aquellas razas que no han abierto los ojos á la luz del Cristianismo.
El culto á la Virgen sacó á la mujer del estado de degradacion en que vivía, y la hizo objeto, no solo del amor, sino de la estimacion y de la consideracion del hombre, que desde entonces la trató como su igual y en ocasiones como su superior. Esta transformacion arranca del pie de la cruz.
En la sociedad primitiva el hombre declara su amor á la primera mujer que encuentra descargándola un puñetazo en la cabeza que la derriba al suelo; de aquí á las endechas de los trovadores y á las poéticas purísimas formas que á su passion por Beatriz da el estro sin igual de Dante, ¡cuánta distancia!
Y ¡cuánta distancia tambien de la cortesana del gineceo y la sultana encerrada en el harem á la reina del torneo ó de las cortes de amor, y á la soberana cristiana que se sienta en el trono para regir los destinos de una gran nacion!
La galantería, expresion de un respetuoso afecto, y la cortesía, forma esquisita de la caridad, del amor al prójimo, llegaron á mediados del siglo pasado á su mayor apogeo, generalizándose á todas las clases sociales.
En algunas ha llegado hasta nuestros dias, y casi se extingue con la generacion que forma la sociedad de 1830.
Este retroceso en el camino del progreso moral empezó en el último tercio del siglo XVIII, cuando Rousseau puso de moda su idea de que el ideal de una buena sociedad debe ser el estado primitivo. Ya nos vamos acercando á él á pasos rápidos: el personalismo, la falta de respeto á la dignidad y á la vida humana son cada día mayores; la falta de consideracion al bello sexo toma caracteres de grosería... Nosotros preferimos el otro ideal, el ideal cristiano, el que á mayor distancia coloca el hombre del bruto.
J. MAÑE Y FLAQUER.

LA MUJER EN MARRUECOS
La seguridad personal de la mujer marroquí—escribe el anónimo autor de un curioso artículo publicado en *La Gaceta Universal*—ha mejorado algo desde fines del primer tercio de este siglo; las potencias europeas, interviniendo, aunque no tanto como debieran, en las bárbaras costumbres del país, han logrado desterrar espectáculos como el que cita sir Jhon D. Hay en una de sus obras sobre Berbería, de una mujer jóven y bella ofrecida en sacrificio propiciatorio al sultán, y que fué degollada delante de su tienda para terminar una de las frecuentes revueltas que azotaban á Marruecos antes de la época citada.
El género marroquí no se atrevería en la actualidad á autorizar oficial y públicamente una ejecucion capital sin motivo que la justificase, ni por las ideas religiosas que profese uno de sus súbditos, siempre que no atenten á la seguridad del Estado. La última ejecucion que se verificó en Marruecos por esta causa, tuvo lugar en Mequinez durante el reinado de Muley Abderrahman, siendo víctima la renombrada judía Sol Jachuel. Esta valerosa mujer fué mártir de sus ideales religiosos: habiendo renegado de su fé y abrazado el islamismo en un momento de obcecacion, prontamente hubo de arrepentirse, y asustada de su falta volvió al seno del judaísmo; el sultán, impulsado por los fanáticos musulmanes, ordenó su muerte si persistía en su última determinacion; ni ruegos, ni dádivas, ni amenazas, ni el primer puesto en el harem imperial que se le ofreció en nombre de Muley Abderrahman, la hicieron desistir de su propósito; los habitantes de Mequinez, asombrados y ya pesarosos, vieron morir á la hermosa hebrea, invocando el Dios de Moisés; siendo tanto más de admirar su valor y su fé, cuanto que los rabinos habían autorizado oficialmente la apostasía exterior para evitar el martirio, idea que ella rechazó, considerándola hipocritía y desleal.
Entre las mismas leyes y costumbres mahometanas existen algunas que tienden á levantar el decaído prestigio de la mu-



jer; el marido puede nombrarla a su muerte tutora y curadora de la prole, y en este caso goza de parecidos derechos a la europea; ella dirige a los hijos, administra la hacienda, contrata y vende según su criterio, y se ve respetada y atendida por todos, guardándose la consideración que hubiera merecido su difunto esposo. Es muy general, en los matrimonios monogámicos, cuya unión no se ha visto alterada por ningún disturbio, que los maridos concedan a las madres de sus hijos este derecho, y no en vano, porque nadie mejor que ellas pueden velar por los intereses y educación de aquellos pedazos de su alma.

Se ha creído que los sultanes podían llevar forzosamente a su harem a todas las mujeres del imperio que quisieran; y si bien es cierto que así pueden hacerlo con las esclavas, también lo es que las libres y rescatadas se ven exentas de tan vejatorio tributo si a él se oponen con decidida voluntad. No hace mucho, en 1788, que falleció el hijá de Tánger, Si Chialbeu-Hamed, dejando viudas a sus dos esposas, de una de las cuales hubo de enamorarse el actual emperador Muley-Hassan, y a pesar de las promesas y amenazas de que fué objeto por algunos individuos de la corte, se negó determinadamente a ingresar en el harem imperial, teniendo que concederle permiso, bien a su pesar, el mismo emperador para contraer matrimonio con uno de sus súbditos.

Estas resistencias son muy raras; pocas mujeres en Marruecos se niegan a compatir con las numerosas odaliscas del harem imperial el cariño de los caprichosos sultanes; y si se tiene en cuenta que los emperadores de la actual dinastía descienden directamente de Mahoma, se comprenderá por qué las familias más poderosas del imperio consideran como el mayor de los honores que sus hijas contraigan esta unión que puede hacerlas madre de un *scherrif* con el mismo derecho que todos los hijos del monarca a ocupar en su día el trono del Mogreb.

Luchas sangrientas, revueltas fratricidas que amenazaban ser interminables han concluido felizmente por ese medio. Cuando un emperador considera imposible vencer a un súbdito rebelde, acostumbra a pedir una de sus hijas en matrimonio, y al instante se cambian en alegrías y festejos los rencores, el luto y la guerra, recibiendo el monarca con la nueva esposa grandes regalos de los que hasta entonces habían sido sus mayores enemigos.

No se surte solamente de tan extraña manera el harem de los emperadores; muchos personajes y autoridades del imperio, cuando solicitan alguna gracia del sultán, procuran adquirir herm sus esclavas, que hacen acompañarlas a las instancias y son excelentes recomendaciones para la buena resolución de sus asuntos. Si Muza, predecesor del actual gran *Usir*, ó ministro universal, sostuvo, al decir de los gentes, su privanza con Muley Hassan, en el último período de su mando (1876 á 78), por el tino que demostró en elegir para el harem odaliscas tan variadas como bellas; aun se decía más: que para hacerse dueño absoluto del poder, había conseguido aficionar tanto al emperador a estos excesos, que mirando su robusta organización, le provocaron unos accidentes epileptiformes, perturbando su inteligencia hasta llegar a ser un juguete de su sagaz privado.

Las mujeres de este harem no se reclutan únicamente en el país. Yo he tenido ocasión de asistir á dos hermosas nubias que padecían fibres intermitentes y que habían llegado á Tánger procedentes de Constantinopla con destino al emperador.

Habían sido compradas por un rico comerciante que me llamó con gran misterio y todo azorado, pensando se podía averiar una mercancía de la que esperaba los mejores resultados; parece ser que en la ciudad bañada por el Bósforo existen casas dedicadas a comprar niñas de corta edad, á quienes enseñan la música, el baile y otros adornos, iniciándolas más tarde en los misterios que aumentan considerablemente su valor, siendo género muy solicitado por los siberitas musulmanes; las dos que yo pude ver, hablaban perfectamente el inglés, y según me dijeron, habían aprendido el canto y el piano; se expresaban tan bien como una dama de nuestra sociedad, pero no conocían la menor idea del pudor.

Por estos y parecidos medios algunos emperadores de Marruecos han sostenido en su harem verdadero ejército de mujeres, señalándose sobre todos por esta circunstancia el célebre Muley Ismael. Fray Francisco de San Juan del Puerto, dice en el capítulo III del libro VI de su *Mission Historial de Marruecos*:

"Este rey (Muley Ismael) tiene más de 4.000 mujeres y criadas, porque ha sido el rey más dado á este vicio que ha tenido la tierra; pues basta los naturales no encuentran en sus historias en otro alguno tanto número de concubinas; y lo más que á ellos mismos ha pasado es la fecundidad que ha tenido. El año 1.703 pregunté á uno de sus hijos, que era el más entendido, cuántos hermanos eran. Y de allí á tres días vino con un papel donde tenía escritos 525 varones y 342 hembras, asegurándome que éste era el número cierto de los que hasta aquí yo tenía, por lo cual no dudo que ya habrán llegado á 1.000."

El actual sultán, si bien no tanto como su predecesor Ismael, es bastante aficionado al bello sexo; se aseguraba en Marruecos que tenía el capricho de sostener en su harem 354 mujeres, tantas como días se cuentan en el año musulmán; sean cuantas quieran, solo cuatro tienen derecho á llevar el título de esposas: las restantes son concubinas ó esclavas. Están alojadas en los palacios imperiales de Fez, Mequinez y Marruecos—que son verdaderas poblaciones amuralladas—según reside en una ó en otra ciudad la corte del emperador, y cuando éste sale á campaña ó pasa á otra residencia, le acompañan cierto número de mujeres debidamente guardadas y con las mayores comodidades posibles.

La custodia y vigilancia exterior del harem está confiada á soldados de la guardia imperial, escogiendo al efecto los más fuertes y valerosos de sus hombres; y la interior se halla á cargo de otras que á primera vista no parecen lo que son. Estas desdichadas, víctimas de la más infame tiranía, viven felices y satisfechas con su suerte; mutiladas bárbaramente desde muy corta edad, no comprenden su infortunio ni aprecian su desgracia, siendo tan indiferentes á ella como queda serlo el sordo de nacimiento á las inspiradas notas de Mozart ó Beethoven. El orden y la dirección doméstica del

harem se lleva por unas mujeres de edad proyecta llamadas *Harijas*, revestidas de grande autoridad y maestras entendidas y archidotoras en el arte en que tanto sobresalió la célebre Celestina.

Elas enseñan á las mujeres del harem todo cuanto puede agradar á su señor; ellas las visten, las adornan, las pintan y las castigan, y con ellas se entiende el Sultán como intermediarias en la elección de sus amores de un día, cuando alguna favorita no le tiene embargados los sentidos.

¿Qué ocupaciones son las de tantas mujeres encerradas en aquellos vastos palacios y jardines?

Aburrirse, hacer tal cual bordado, bailar, cantar, murmurar unas de otras.

Al emperador, como á todos los mahometanos, le está prohibido tener más de cuatro esposas con arreglo á las prescripciones de la ley; pero con sujeción á la misma puede repudiarse ó divorciarse cuando quiera, de cuyo derecho usa con frecuencia, bien por capricho, ó cuando algunas conveniencias políticas le aconsejan dar su mano á otra mujer, teniendo cubiertas las plazas reglamentarias. En estos casos, dota convenientemente á la sultana divorciada, para que pueda pasar con desahogo el resto de sus días.

De las esclavas y concubinas, se suelen desembarazar los sultanes de Marruecos más cómodamente y con menores gastos. En el imperio marroquí no se conceden á nadie títulos de nobleza; ésta se adquiere por los mismos individuos ó fuerza de proezas ó á costa de grandes sacrificios en sentido religioso, ó se hereda por descender directamente de Mahoma ó de algún individuo de su familia. Tampoco se dan cruces ó insignias parecidas, y cuando el sultán quiere conceder el más alto honor á uno de sus súbditos le regala una de las mujeres de su harem, con la que se case el favorecido lleno de la mayor satisfacción, ó cuando menos—y es muy raro—aparentándola para no caer en desgracia con su señora.

TIPOS POCO CONOCIDOS

LAS ABANDONADAS... POR SUS MARIDOS (Delaisés)

No deja de ser extraño que siendo nuestro idioma tan pródigo de verbos y sustantivos, tengamos que recurrir para expresar nuestro pensamiento á otra lengua más estéril de vocablos, pero más concreta y afinada que la nuestra. Para hablar, por ejemplo, de las mujeres abandonadas, desamparadas y olvidadas por sus maridos, los franceses emplean un participio gráfico y significativo: *delaisés*, que no necesita ninguna explicación complementaria, porque en el acto comprende todo el mundo y se tiene idea clara de lo que quiere decir.

Nosotros, por el contrario, no podemos definir lo que son, ó quiénes son las mujeres abandonadas, sin expresar por quien, pues pudiera entenderse que ellas eran las abandonadas, sinónimo de *desdichadas*, y esto comprometería el sentido de la definición, en contra de las intenciones. Quedamos, pues, en que nuestro riquísimo idioma, con su tesoro de voces, carece en ocasiones de poder sintético para adelantar la frase y economizar palabras en beneficio del estilo.

¡Traicionadas! ¡Abandonadas! Yo no sé si en la antigüedad hubo esposas pacíficas que soportarían la injuria en el amor, con esa paciencia llena de humildad que se observa en las costumbres de la Edad Media. Todas las mujeres *delaisés*, no se vengan como Medea, ni se suicidan como Dido. Por eso no hay que extrañar que las pobres se consuelen, como Dios las dá á entender, y de las consoladas y resignadas es el *infinitus numerus*.

Pero aunque no se resignasen, ni se vengasen las antiguas, hubo desdichadas que soportaron las injurias con sumisión, que se humillaron bajo la mano de hierro que á las era querida, y se anulaban ante la voluntad del esposo, como si fuera la voluntad de Dios. ¿Qué género de virtud es esta en que se confunden el amor conyugal, el espíritu de servidumbre y la humildad cristiana? El corazón humano, no creo que haya variado después del cristianismo, ni la doctrina tampoco; lo que ha hecho es elevar sus aspiraciones, dignificarse con actos generosos. El corazón de la mujer, singularmente, se ha hecho más altivo al ocupar el rango de estimación que le concedió el matrimonio dándole personalidad. Y esto que pudo ser explotado por el orgullo en perjuicio de la fidelidad, no lo fué porque un sentimiento más delicado hizo que el corazón femenino, seguro de sus derechos, se dispusiera á renunciarlos, creyendo conciliar así la dignidad civil con la humanidad, y simulando creer que los malos tratamientos del esposo, eran un castigo impuesto por la mano de Dios. No era esto fácil de admitir por todo el sexo. Por eso dice Ferrant, en el prólogo de su cuento *Griselida*, el tipo resignado de la *delaisés*: "No he podido hacer pasar la paciencia de mi heroína, ni evitar que se la tenga por la más estúpida de las mujeres. Griselida fué realmente víctima de la barbarie de su marido; sufrió con excesiva paciencia en sus sentimientos honrados. Fué una santa, que consideró á su marido como si fuera Dios, pero quizá por eso mismo dejó con su conducta un ejemplo de humildad, de abnegación y de desprecio al yo humano, que se recordará mientras haya sentimientos honrados. Yo no aplaudo la exageración en el martirio, ni la obediencia sistemática. No me gusta el Dios de Griselida (su marido), porque es caprichoso, brutal y malo, pero me admira á la santa, la ofrezco incienso."

El párrafo anterior, es una reminiscencia literaria de las ideas que prevalecieron antiguamente acerca de ese estado jurídico del matrimonio, en que la mujer, sin causas ni motivos legítimos, se ve despreciada, abandonada y herida por el marido en el sentimiento más delicado del amor conyugal. No era entonces posible el divorcio, como remedio del mal, porque la Iglesia no lo concedía sino por razones de Estado. De ahí que muchas mujeres en su desamparo volvieran los ojos á Dios (ya que era inútil hacerlo á las leyes) y se aplicaran el cilicio moral é imitaran á Griselida en su calvario lleno de espinas.

Hay que convenir en que este sentimentalismo conyugal y místico de las mujeres del Norte y del Oriente, si llegó á ser de moda en Europa, no puso los pies en las regiones meridionales del planeta

donde brilla el sol de España. Aquí ha habido muchas vueltas por exceso de virtud, muchas mártires y heroínas del amor, muy pocas divorciadas del matrimonio por incompatibilidades de géneo, porque en esta tierra los decamientos del espíritu no llegan á la anulación de la personalidad.

Aquí, donde todavía se esgrimen espadas toledanas, vibrando al calor de la sangre vertida por el rey y por la dama; aquí, donde el espíritu caballeresco hace sentir en noche serena, cerca de la rejimónica, la cantinela amante del galán que sueña el paraíso con la mitad de su vida; aquí, donde aún se quema incienso en el altar del pudor al ideal que engendra el heroísmo y los misterios; aquí la mujer es reina del hogar por el Evangelio; madre amantísima de sus hijos y esposa leal del hombre que la recibe en los altares; pura como las vírgenes. Esa mujer exaltada por la pasión, y conagrada por el amor conyugal, que es su destino, podrá sufrir desvíos, infidelidades y malos tratamientos; lo que no sufre es que la echen fuera de la cámara nupcial, para que otra ocupe su puesto. Primero mata al traidor, ó se deja morir de pena. Todo antes que pasar á los ojos del mundo por *delaisés*.

¿Qué tipo es ese, que la mujer española (con raras y tristes excepciones) no conoce? Nada tiene de extraño que lo conozca, porque la mujer *delaisés* es una creación francesa, producto híbrido del indiferentismo conyugal, del espíritu de independencia que tanto el hombre como la mujer van en ese país al matrimonio. La mujer *delaisés* ha nacido y se ha criado para serlo; de estructura nerviosa ó línfática, se casa alguna vez por amor; pero la mayoría de las veces, se junta con el hombre por conveniencia; negocia con el cariño y pacta con la libertad conyugal. No habiendo reivindicado desde niña los derechos del corazón que otorga el cristianismo, no habiéndose preparado para comulgar en la Epístola de San Pablo, ¿qué extraño es que al primer aire colado de fatiga, la esposa tire por un lado y el marido por otro, de mutuo acuerdo, con la más perfecta unanimidad de pareceres, y más ahora que el divorcio es ley del Estado en la nación francesa?

En España hitamos los sentimientos de otro modo más fino. La mujer aspira á ser igual al hombre en todo; no se contenta con el respeto hipócrita de los caballeros andantes, sino con la perfecta igualdad de los derechos sociales, y los reclama enérgicamente predicando la honradez y la elegancia de las costumbres, sobre todo la ley de Dios que condena igualmente la infidelidad del marido que la de la mujer, al revés de la ley del mundo que disculpa al hombre y solo castiga á la mujer.

Nuestras compatriotas discurren como damas castellanas, que siempre fueron altivas, como cristianas y como filósofas. Prefieren ser iguales al hombre, á ser iguales al hombre, á ser sus ídoles, y á fé que tienen razón, porque el poder que dá la superstición ó la condescendencia, es siempre precario y variable. Aquí puede ser una mujer repudiada; pero no abandonada; aquí puede llegar el fío conyugal hasta helar la sangre, pero no á viciarla con el desprecio y la traición. Aquí las mujeres se consultan ó matan, según el valor místico de sus principios religiosos. Allí, cambian de traje y de hogar con la mayor política y se dan mano de amigos por lo que falta de viaje.

La Francia latina es, sin embargo, meridional como la España de Viriato. ¿En qué consiste la discrepancia? En que aquí caminamos más despacio, en que nuestros ideales son menos egoístas y nuestras creencias más firmes; en que tenemos fé bastante para morir por la patria ó las órdenes de la Virgen del Pilar, capitana general de los zarzagozanos en los famosos sitios; en que la vida terrenal no es para nosotros lo definitivo, sino lo transitorio, y en que el pudor, hermano de la castidad, tiene culto en todas las iglesias españolas y en todos los altares domésticos.

Esto hace que las mujeres españolas, esclavas del puntillo, como ellas dicen, tengan visos y virihuenos actos como el que hace poco tiempo mencionaron los periódicos de Barcelona.

"Se encontró en la calle un caballero con una mujer joven, elegante y bella. Esta, sin decir palabra, sacó una pistola y disparó contra el desconocido. La joven se acercó con los curiosos á la víctima y dió á ésta un puñuelo para que se restañase la sangre. El hombre rechizó el puñuelo con ademanes de desprecio, y entonces, irguiendo el cuerpo sin soltar la pistola, la joven dijo á los agentes de la autoridad:

"Si, yo le he disparado: es mi marido."

¡Terrible misterio! Esta jóven esposa, no quiso por lo que se adivina, tener diploma de *delaisés*.

ENRIQUE SEPULVEDA.

LA MUJER DEL PORVENIR

(De La Epoca.)

Aplicando á los ojos del alma cristales que acorten las distancias y agranden los objetos, veo yo en lejana perspectiva lo que será el sexo femenino cuando las tendencias que hoy chispean en todas partes se hayan realizado.

Es algo del aspecto de una comedia de magia, con cuadros iluminados por numerosas lámparas eléctricas, con transformaciones y sorpresas raramente imaginadas y con el escenario lleno de mujeres que, por haberse apoderado de las profesiones y las tareas de los hombres, ya será más propio llamarlas hijas de Adán que hijas de Eva, procurando así que predomine el elemento masculino sobre la decadencia, la suavidad y el sentimentalismo que constituye hoy la naturaleza de la hermosa mitad del género humano.

En muchas operetas cómicas ó ruzadas bufas ha sido recreo de los ojos ver á las mujeres vestidas con trajes de hombres más ó menos caprichosos, y siempre que se ha dado alguna función de esta índole, el público ha acudido al teatro con afán y curiosidad, para comentar la gracia con que tal ó cual actriz llevaba los pantalones y las rotundidades que tras de la ropa se acusaban.

Así, pues, cuando se realicen todos los sueños de completa emancipación de la mujer, de igualdad de derechos, de ingreso para ellas en todas las profesiones que hoy ejercen los hombres, el mundo

quedará convertido en una inmensa *Isla de San Baladrán*, y á semejanza de la luz de algunos astros, que tarda muchos años en llegar hasta nosotros, habrá llegado entonces hasta la humanidad esa situación particular, esa comedia de magia, esa mascarada social que ahora vemos, merced á los cristales del pensamiento, bullir y agitarse á gran distancia nuestra, por fortuna.

La verdad es que si el aspecto cómico que ha de ofrecer la situación del sexo femenino venidero no trajese consigo otras consecuencias que el hacernos desterrillar de risa, sería cosa de arriesgar esa eventualidad, buscando, á imitación del leonardario Marqués de Villena, la inmortalidad dentro de una botella para volver á la agitación del mundo en el momento preciso en que la representación de esa maravillosa comedia de gran espectáculo se hallase en triunfante apogeo, y tomar un palco, á cualquier precio que fuese, para asistir á la serie de jocosas escenas que ni Terencio ni Molière, ni Bretón de los Herreros jamás pudieron haber imaginado.

Pero lo temible es que haya un cambio de decoración que oscurezca el espectáculo; que la obra empezada bajo auspicios tan risueños y con hilaridad completa, empiece á languidecer y concluya por llenar de fastidio y de aburrimiento á los espectadores.

Yo considero tanto á la mujer en su condición de los actuales tiempos, que la imagino como la piedra angular, y el sosten de la armonía de nuestro planeta.

La mujer influye tanto como el sol y como el aire en la existencia humana.

No inapropiamente decimos á la mujer amada:

"¡Sol de mis ojos!" "¡Luz de mi vida!"

Y lo que más nos encanta en ella es el don... aire.

Oid todos los comentarios que se refieren á la mujer. Una de las primeras preguntas que se nos ocurre hacer es esta:

—¿Es guapa?

—¡Chico!... ¡qué mujer tan hermosa! ¡qué ojos!... ¡qué labios!... ¡qué dentadura y qué cabello!... En fin... ¡un cielo!

Nos quedamos con un aspecto de beatitud incomparable.

Cierto que algunos desean saber si la mujer de que se trata es rica...

—¿Por qué?

—¡Ah!... ¡Es que no se puede evitar fácilmente el instinto de adoración ante una mujer hermosa!

Y la adoración cuesta dinero. La adoración implica vasallaje voluntario, tributo fastuoso, sumisión rendida al objeto adorado.

La mujer hace germinar en nuestra alma deseos infinitos.

¿Queréis ver cómo se ensanchan nuestras ideas y se extienden cual inmensas alas de flotante pluma que cubren toda la tierra?... Pensad en el amor de la mujer. Este sentimiento ha sido un gran factor de la civilización humana.

Según la tradición bíblica, por una mujer, la primera que existió en el mundo, perdió la humanidad su paradisiaca inocencia.

Desde entonces la especie humana ha seguido agitándose en el planeta, luchando con la fatalidad, con la naturaleza, consigo misma, para deponer al fin de la jornada el fruto de su trabajo como ofrenda á las plantas del objeto adorado.

Esa hermosa mitad del género humano se ha aprovechado de todas las conquistas realizadas sobre la tierra. El blanco lino, la pintada púrpura, la sedosa pluma, la matizada piel de las fieras del bosque, la escondida perla, el blando terciopelo, la rozagante seda, el fúlgido diamante, el alicatado encaje... todas las maravillas de la civilización y de la industria humana, con tanto trabajo alcanzadas, han servido para ornamentar la estatueta de carne que inspiraba vehementes pasiones amorosas.

Y tan cierto es lo dicho, que los hombres observadores han visto palpitar siempre el corazón de la mujer en el fondo de todos los hechos.

Otros han tratado de indagar la causa de todas las cosas, formulando esta pregunta:

—"¿Quién es ella?"

Ahora bien: el amor ha sido una religión poética, hermosa, alentadora; y esa religión está llamada á desaparecer de la tierra cuando la divinidad baje de su ara y se dedique, como un mortal cualquiera, á defender pleitos, á discutir y votar leyes, á proyectar puentes y construir carreteras ó ferrocarriles y á curar las dolencias del cuerpo humano con otras medicinas que no sean frases de cariño, y viniendo á decirnos, después de haber estado escudriñando entrañas de cadáveres en una sala de clínica:

—"¡A ver, la lengua!"

[Quizá esta misma pregunta: "¿es rica?" haya dado origen á todas las aspiraciones femeninas!]

Efectivamente, lo condicón de la mujer no es del todo envidiable; y si bien es cierto que yo saludaría con una cargada su advenimiento al ejercicio de todas las profesiones de los hombres, considero en cambio que existen muchas maneras de vivir monopolizadas por el sexo fuerte, y que son, por sus condiciones, más propias del elemento femenino.

No es, por tanto, el presente artículo una diatriba contra la enseñanza de la mujer. Reirse de una joroba no es lo mismo que burlarse de las completas y naturales formas. La caricatura me hace desterrillar de risa; y tiene todos los contornos caricaturescos esa visión del porvenir, en que la mujer, sin su irresistible encanto, que es un don del cielo, prófuga del hogar, desterrada voluntariamente del seno de la familia, extiende su círculo de acción hasta usurpar nuestras facultades, y abandonando el calor doméstico, donde es irremplazable, vaya al Congreso de diputados á decir, como el último de los representantes de la patria:

—¡Pido la palabra!

Hoy hacen bien los defensores de las mujeres en proporcionarles la mayor suma de medios para el aumento de su bienestar, que por regla general—¡esemos justos!—es poco halagüeño. Pero como todas las ideas se exageran, los preconizadores de los derechos de la mujer tratan de llevar su pensamiento á un grado de exaltación incompatible con la seriedad que el caso requiere.

Alborea, pues, en lontananza la representación de esa opereta cómica de que antes he hablado, con gran algazara de bombo y platillo, con luz insupportable y deambuladora, con música del Offenbach del tiempo, con bailables y con trajes estrámbolicos y grotescos, tras de lo que

volverán sin duda las corrientes á sus antiguos cauces, y el público, dominado por el tedio, con el bostezo en los labios, sin amor, sin sentimientos, sin pasión, sin familia casi, tratará de restablecer el antiguo culto, y los personajes de la opereta se dejarán caer sin aliento en las butacas de su cuarto y se acogerán de nuevo á los encantos de su beldad, arrojando lejos de sí el birrete y la muçeta de doctor, el baston con borlas de autoridad, la lanceta y el bisturí, el teodolito y la escuadra...

Yo, por mi parte, deseo que la *guémica* no aproveche á la mujer más que para aburrirla y hermostrar su cutis; que no conozca más leyes que las del amor, dejando aparte las *Partidas*, pues bastante serranas sabrá jugarlas sin tener necesidad de acudir al Rey Sábico; que no *pida la palabra* sino para deleitar melodiosa y amorosamente nuestro oído; que no tenga otro *mando* ni más imperio que el de sus ojos; que no cure más que dolencias del corazón, y que no meta en dibujos ni nos venga con *teologías*.

Y sobre todo, no me gusta oír que nadie diga:

[Esa mujer es de historia! Establezco, sin embargo, excepción en pro de una rama de la ciencia. ¡Me gusta la mujer... física!]

PEDRO BOFILL.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 9 de Agosto de 1889.

ESTACIONES	Latitud y longitud	Barómetro reducido á 0°C y al nivel del mar	Temperatura del aire	Humedad relativa	Vientos dirección y fuerza	Estado del cielo	Cantidad de agua en el día
Manila	14° 35' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
Albay	12° 05' N	122° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
La Laguna	13° 05' N	122° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Francisco	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pablo	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Rafael	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Román	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Sebastián	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Vicente	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Carlos	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Andrés	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Felipe	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Marcos	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Antonio	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Mateo de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Pedro de Macoris	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San Juan de los Rios	14° 05' N	121° 05' E	28.1	75	SE 1	0	0.0
San							

